Alternativas a una política de inmigración

Aurelia ÁLVAREZ RODRÍGUEZ
Tomás CALVO BUEZAS
José Carlos FERNÁNDEZ ROZAS
José GARCÍA MESEGUER
Cristina GORTAZAR ROTAECHE
Abdel HAMID BEYUQUI
Roberto MESA GARRIDO
Mercedes MOYA ESCUDERO
Pedro J. NOVELIA IZQUIERDO
Elisa PÉREZ VERA
Eduard SAGARRA TRIAS
Diego TÉLLEZ RAMÍREZ

T. Calvo Buezas (1994)
"Axiología igualitaria y Praxis radical..."

Madrid (Vicálvaro)
7 y 8 de mayo de 1994

PUBLICACIONES

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES SOCIALES Y JURIDICOS RAMON CARANDE

131

AXIOLOGIA IGUALITARIA Y PRAXIS RACISTA, UNA ESQUIZOFRENIA GALOPANTE: EL CASO DE LOS ESCOLARES ESPAÑOLES

Tomás CALVO BUEZAS
Catedrático de Antropología Social
Universidad Complutense
Premio Hidalgo 93
(con Günter Grass)

(1994)

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Axiología igualitaria y praxis racista: una esquizofrenia galopante. 3. Perjuicios y valores de maestros y alumnos. 4. La educación y la tolerancia, una ética para nuestro tiempo. 5. Convivir con la diferencia: la educación intercultural.

1. Introducción

La escuela es un micro-espacio vital, que tiende a reproducir los valores, estereotipos y prejuicios de la sociedad global. Esta transposición a la escuela de los problemas sociales se manifiesta con mayor evidencia en los conflictos interétnicos, y singularmente en situaciones de pobreza y marginación. Todos los actores sociales, como son los maestros, niños, padres, nicho ecológico barrial, participan de unos estados comunes de opinión, que incluye valores, estereotipos y prejuicios, en definitiva de las coordenadas de una cultura dominante, que puede ser en algunas pautas cruciales muy diferente del sistema de valores de otra minoría étnica. Esto es evidente en el caso gitano, y comienza a aparecer con otros grupos, en el que la escuela reproduce el choque cultural y rechazo interétnico de la sociedad global, máxime en un entorno ecológico de marginación; y así, por ejemplo, son muy diversos –y a veces contradictorios– los valores de los maestros payos frente a las pautas y expectativas de los padres gitanos frente a sus hijos. De ahí que la escolarización integrada de minorías étnicas en la escuela pública sea, a la vez que una misión irrenunciable, un camino difícil, complejo y muy caro.

En los últimos doce años los conflictos etno-raciales han saltado a la opinión pública, siendo los extranjeros, los marroquíes, los negros africanos, los sudamericanos, los personajes de estos dramas de antagonismo interétnico. Ahora bien, ha sido el pueblo gitano –más de medio millón de ciudadanos españoles– el objeto de la intolerancia y del racismo. Los medios de comunicación social nos vienen despertando con noticias sobre conflictos payos-gitanos, particularmente por el rechazo de ciertos barrios y localidades a tener gitanos como vecinos. Pero también han sido noticia algunos hechos aislados –pero significativos– de la oposición a la entrada de niños gitanos en la escuela mayoritariamente paya.

Como botones de muestra, basten unas referencias: rechazo de padres de alumnos a la entrada de 35 niños gitanos a un Colegio Público de Vicálvaro (enero de 1985); idem en el Colegio de las Maravillas de Gijón (marzo de 1985); no admisión de 45 niños en una Escuela de Ripollet, de Barcelona (1988); protestas por admitir niños gitanos en Torrelavega (1988). Y hechos más tristes y cercanos en el tiempo los tenemos en el otoño caliente 1991, donde la ola de xenofobia y racismo ha hecho manifiesta explosión en Europa y España. En el espacio escolar ahí están los conflictos en Aitona (Lérida), Colegio República del Brasil del barrio cercano al de Villaverde (Madrid), y sobre todo en Mancha Real (Jaén), donde un numeroso grupo de madres payas gritaron a los niños gitanos a la entrada del colegio: "¡Asesinos, asesinos, fuera, fuera!".

Estos hechos extremos, anecdóticos pero significativos, nos ponen al descubierto la cara oculta de una España narcisista, que proclamaba fatuamente que "los racistas son los otros, proyectando la xenofobia y el racismo fuera de nuestro suelo patrio.

2. Axiología igualitaria y praxis racista: una esquizofrenia galopante

La función principal de la escuela no debiera ser una mera reproducción mecánica de la sociedad y cultura establecida, sino una creación de actitudes críticas y transformadoras, generando valores de convivencia, tolerancia y solidaridad.

Aceptado este principio general, es evidente que los maestros –sobre todo

de la Educación Básica– se convierten en agentes privilegiados –no únicos– de la creación de valores y actitudes positivas hacia otros pueblos y culturas. De ahí la necesidad de la formación y sensibilización del profesorado en esta área de las relaciones interétnicas y de la educación intercultural, que a su vez ha de imbricarse con la dinámica comunitaria escolar, debiéndose incluir a los padres y al contexto local.

Ahora bien, para el mejor cumplimiento y desarrollo de esos objetivos, hay que partir de la realidad. ¿Cómo piensan y sienten nuestros maestros y alumnos frente a otros pueblos y culturas?, ¿qué nivel de tolerancia tienen frente a las minorías? En principio, puede establecerse que sus prejuicios y valores no serían muy diferentes los de la población en general, aunque los niños expresarán con mayor espontaneidad –y sin tapujos– los estereotipos negativos de tinte xenófobo o racista, que los mayores disimulan bajo ropajes ideológicamente racionalizados.

La investigación, por mí dirigida (1977-78-79) sobre el análisis de los textos escolares y una encuesta a profesores y alumnos, pone de manifiesto un par de coordenadas ideológico-axiológicas, que se sitúan en relación dialéctica de oposición y complementariedad, manipulando una u otra, según las situaciones, los ambientes sociales y los conflictos entre los grupos. Por una parte los textos, así como en su inmensa mayoría los profesores y alumnos, proclaman y verbalizan fuertemente, y sin fisura, el paradigma axiológico de la igualdad humana y de la fraternidad universal: es un principio axiomático, un valor social básico y una pauta ideal indiscutible. Por otra parte, ante supuestas situaciones más concretas de convivencia en común, posible residencia o matrimonio, y máxime en situación de conflictos interétnicos, se recurre a otros principios etnocéntricos e intolerantes, y a veces xenófobos o racistas; y todo ello, sin negar a nivel formal discursivo, los postulados axiológicos ideales y pautados de la igualdad humana, recurriendo a legitimaciones ideológicas, que hacen descargar en los "otros" (los extraños, los diferentes, los extranjeros) la responsabilidad última de su marginación y discriminación etno-racial. A nivel formal del discurso político-ideológico se exalta el pluralismo cultural y el respeto a la diferencia, pero en la práctica social cotidiana, incluída la educativa, se niega y dificulta estructuralmente, exigiendo a todos un único patrón de pautas y conductas, fundado en el sistema de valores de la sociedad mayoritaria dominante.

Este desnivel entre el deber ser ético de la proclamada igualdad humana y la crudeza conflictiva de la praxis cotidiana de intolerancia, xenofobia y racismo está generando en la sociedad europea y española una angustiosa y galopante esquizofrenia paranoica, cuya expresión exterior más plástica han sido los brotes de racismo de los últimos meses junto a las manifestaciones firmes de solidaridad en pro de los extranjeros y diferentes.

Todo este debate público, magnificado con imágenes por la televisión, hace aún más necesaria una educación en la tolerancia a los niños y jóvenes de ahora, ciudadanos del mañana en una Europa y en una España multirracial y pluriétnica. Y los maestros y profesores, como hemos indicado, son y serán los agentes primordiales de esa tarea socializadora en valores solidarios y tolerantes.

3. Prejuicios y valores de maestros y alumnos

Pero ¿cómo sienten y piensan nuestros profesores y escolares? A título indicativo, he aquí unos datos:

El grupo de mayor recelo y rechazo –tanto para maestros como para alumnos, similar a lo que posteriormente han mostrado otros estudios sobre la sociedad global– es la etnia gitana, seguida de los árabes "moros". Le siguen los judíos o negros, según las cuestiones y tipo de relaciones. Parecen los viejos tiempos gitanos, moros y judíos"; lo que nos muestra lo petrificados que están estos prejuicios en España, y lo dificilísimo que es modificar positivamente las colectivas actitudes, estereotipos y fobias ancestrales.

A un 69,4% de profesores les molestaría casar a sus hijos/as con gitanos, de ellos les molestaría algo a un 28,0%, y les molestaría "mucho" a un 41,4%; con árabes-"moros" les molestaría a un 63,5%, de ellos les molestaría "algo a un 29,5%, y mucho a un 34,0%; con negros molestaría a un 57,8% de ellos "algo" a un 28,9% y mucho a un 28,9%; con un francés molestaría a un 14,1%, algo a un 11,5% y "mucho" a un 2,6%; con judíos les molestaría a un 40,2%, de ellos "algo" a un 23,4%, y "mucho" a un 16,8%.

Los escolares siguen similares escalas, aunque no porcentajes tan altos en el caso de matrimonios interétnicos.

Igual puede decirse de vivir en el mismo barrio: a un 49,2% de profesores les molestaría convivir en el mismo barrio con gitanos; con árabes-moros a un 31,6%; con negros africanos a un 7,3%; con judíos a un 10,6%; con franceses a un 4,3%.

La mayor tolerancia en las relaciones interétnicas propuestas la muestran los profesores en tener como alumnos a escolares de otra etnia o nacionalidad, pero también la escala de rechazo es significativa: el tener como alumnos a gitanos molestaría a un 24,7% de profesores; a árabes a un 8,6%; a negros-africanos molestaría a un 10,1%; a judíos a un 8,8%; a franceses a un 3,5% de profesores les molestaría.

Los racistas militantes son pocos, pero muy peligrosos; son pirómanos sociales sueltos, que creada la situacion, generarán el conflicto o aumentarán el incendio, contagiando a los prejuiciosos y a los indecisos. Un 5% de profesores y un 11,4% de alumnos echarían a los gitanos de España, si de ellos dependiera. De los escolares, echarían a los árabes-moros un 11,1%; a los judíos un 10,4%; a los franceses un 6,6%; y a los negros africanos un 4,2%.

La inmensa mayoría de los profesores (un 94%) admite que en España existen prejuicios contra los gitanos; que existen contra los árabes los admite un 78,4%; contra los judíos un 24,5%; contra los latinoamericanos un 11,9%. De los profesores, un 43,2% admite que él "tiene prejuicios contra algunos de los grupos anteriores".

Altamente preocupante, aunque su redacción fue voluntariamente ambigüa, es que el 33% de los profesores y el 46% de alumnos están de acuerdo en que "la raza blanca occidental ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior a otras razas".

Ante este sombrío panorama de datos negros, no hay que olvidar la lectura positiva y esperanzadora: la mayoría proclama una y otra vez el código ético de la tolerancia y el paradigma axiológico de la igualdad humana, a donde se puede llegar por los más diversos senderos: el mensaje cristiano, el credo religioso, el liberalismo, el socialismo, el comunismo o el principio de los derechos humanos. No importan tanto los senderos y caminos ideológicos, como la llegada al horizonte axiológico y utópico de la solidaridad universalista.

4. La educación en la tolerancia, una ética para nuestro tiempo

Generar y desarrollar actitudes de solidaridad y tolerancia en una sociedad compleja y multirracial, con variados sistemas de valores, es un proceso largo y difícil, que requiere de una intervención tenaz y perseverante en diversos espacios sociales. Pueden señalarse, entre otras, tres líneas de intervención: 1.ª La defensa práctica y firme por parte de los Poderes Públicos de los derechos humanos y de la igualdad, siendo una de las medidas puntuales la tipificación del racismo como delito. 2.ª La sensibilización, a través de los medios de comunicación social, ante los problemas etno-raciales, incitando a actitudes positivas de solidaridad. 3.ª La educación en la tolerancia en el proceso socializador de los niños y jóvenes.

El Parlamento Europeo, viene repetidamente condenando "toda acción racista y xenófoba, contrarias a las tradiciones democráticas de la Comunidad Europea", recordando que la lucha contra el racismo y xenofobia exige un esfuerzo conjunto... en los planos institucional, jurídico, social, informativo y docente (Declaración de 1986). Y tras el Informe G. Ford, el Parlamento en su Declaración de 1990 solicita a los Gobiernos de los Estados Miembros que concedan recursos y facilidades a las organizaciones humanitarias, democráticas y sindicales para ayudarles a alertar a la opinión pública acerca del peligro del resurgimiento del fascismo".

Las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) europeas emitieron en abril de 1990 un Comunicado de su Asamblea General, en que manifestaba "su preocupación ante el alarmante recrudecimiento del racismo y la xenofobia", considerando que la creación de una Europa sin fronteras no puede hacerse en detrimento de los diferentes pueblos con que Europa está en relación, ni significar un perjuicio a la tradición europea de ser tierra de acogida para quienes sufren persecución o vienen en busca de mejores condiciones de vida, aportando también su esfuerzo a nuestro propio desarrollo.

5. Convivir en la diferencia: la educación intercultural

Educar en la ética de la solidaridad y de la tolerancia es un proyecto que debe realizarse a todos los niveles: opinión pública, escuelas, sindicatos, igle-

sias, políticos, administración, hospitales, cuarteles, fuerzas de orden público, asociaciones barriales, instituciones culturales, etc. El mensaje de la tolerancia puede y debe ir envuelto en diversas ideologías y sistemas de valores, tanto laicos como religiosos, como corresponde a una sociedad compleja, democrática y pluricultural.

De todos esos colectivos, a los que debe dirigirse la sensibilización frente al racismo y la xenofobia, están los niños y los jóvenes, siendo las asociaciones juveniles, y singularmente la escuela, el espacio privilegiado para la educación en la tolerancia y solidaridad.

A título indicativo podían indicarse las siguientes líneas de actuación dentro del sistema educativo: 1. La escuela como vivencia de comunidad abierta, tolerante y pluricultural. 2. La sensibilización y formación del profesorado. 3. La educación intercultural y reforma de los contenidos curriculares. Estos tres procesos están interrelacionados, y deben diseñarse y realizarse en un plan conjunto de corto y medio plazo.

1. La escuela, como espacio de vivencia comunitaria tolerante, es el caldo de cultivo más necesario para todas las demás acciones y campañas. La comunidad escolar –dirección, maestros, alumnos, padres, contexto barrial o local– debe aceptar el pluralismo cultural-étnico, como una riqueza para todo el colegio, procurando que los problemas, que previsiblemente se crearán en una escuela no homogénea étnicamente, sean resueltos solidariamente, siendo muy importantes los recursos en personal y medios.

Por otra parte, la no existencia en una escuela de alumnos presenciales de otras etnias, no quiere decir que se deje de educar en la tolerancia y apertur-a a los "otros" extraños. Una educación intercultural, desde los primeros niveles escolares, es hoy una necesidad insoslayable, si queremos preparar a los niños de hoy a vivir en la España y Europa del futuro, una sociedad multirracial y pluriétnica. En consecuencia, la "escuela como aprendizaje de tolerancia" debe ser un objetivo de todo el sistema escolar, tanto público como privado.

La UNESCO ha insistido reiteradamente, y desde hace años (1974), en esta dirección, instando a los Estados Miembros a "reforzar y desarrollar en los procesos de aprendizaje y formación, una conducta y actitudes básicas en el reconocimiento de la igualdad", estableciendo que los derechos humanos y la condena del racismo "lleguen a ser parte integrante de la personalidld de ca-

da niño, adolescente, joven o adulto, a medida que ésta se desenvuelve, aplicando esos principios en la realidad cotidiana de la enseñanza en todos sus grados y en todas las formas.

2. La sensibilización y formación del profesorado es otro objetivo crucial en el proceso de la educación en la tolerancia y solidaridad. Difícilmente los niños aprenderán actitudes positivas o cambiarán sus estereotipos étnicos negativos, si sus maestros están permeados de prejuicios insolidarios. De aquí la necesidad de sensibilización, pero también de formación del profesorado. Los maestros han sido instruidos –y así lo ponen de manifiesto sus curriculos y libros de texto– para una sociedad homogénea, tradicional, culturalmente unívoca, y para una escuela del mismo tipo. Hoy la sociedad ha cambiado, pero no los planes de estudio –en este aspecto– del Magisterio. Se hace necesario la formación en contenidos antropológicos sobre la diversidad cultural y mecanismos, de identidad étnica, con énfasis en la educación intercultural.

3. La reforma de los contenidos curriculares es otra línea de actuación en el proceso educativo de la tolerancia y solidaridad. Es obvio que más importante que los manuales" –sean con temas puntuales o en curriculum transversal– son los "textos vivientes de los maestros" y el ambiente comunitario global del colegio. Ahora bien, el temario adecuado en los manuales escolares en torno a cuestiones puntuales sobre minorías étnicas, racismo, xenofobia, pluralismo cultural, etc. puede ser de gran interés educativo, porque puede servir de útil "pretexto" al enseñante para dialogar con sus alumnos sobre estos temas, procurando que esos problemas los descubran en su entorno, en su sociedad, y dentro de ellos mismos, para no caer en el fatuo narcisismo de los "racistas son los otros".

Indudablemente, el curriculum oculto a través de todo el tramo educativo y de todas las materias, es el más decisivo en el proceso de socialización de pautas y de valores. Pero puede combinarse el tratamiento puntual de estas cuestiones a través de todo el curriculum, junto con esa urdimbre profunda y firme de todo sistema axiológico-educativo, que debe basarse en los valores de la tolerancia, la igualdad y la solidaridad humana.

Y para la vigencia o génesis de este necesario horizonte utópico, junto a

la escuela, debieran contribuir otros agentes privilegiados en la educación de valores, como la familia, las asociaciones juveniles, sindicatos, iglesias, organizaciones, los medios de comunicación social, así como los Poderes Públicos en los diversos espacios de su competencia.

Las ONG por su parte, como declarara su Asamblea Europea (1990), "reafirman su voluntad de continuar e intensificar su trabajo de cooperación con el Tercer Mundo y en favor del derecho de todo ser humano, sin distinción alguna, y en cualquier lugar del Norte y del Sur a llevar una vida digna y en paz en el lugar de su elección".

Bibliografía del Autor

- *Los más, pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano* (Encuentros Madrid 1981).

- *Los racistas son los otros: gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares* (Popular, Madrid, 1989).

- *¿España racista?* (Anthropos, Barcelona, 1990)

- *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos* (Tecnos, Madrid, 1390).

- *Indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad* (Libertarias, Madrid, 1 990).

- *Muchas Américas: Cultura. sociedad y política en América Latina* (Editorial Complutense / ICI - V Centenario, Madrid, 1990).

Se está realizando actualmente una macro-encuesta escolar a 30.000 alumnos de diferentes países de América Latina, España y Portugal, a partir de la cual se podrán comparar los resultados de entre distintos países, y en España entre 1987 a 1993.